

Sección Poética

A DIOS.

No pretendo comprenderte,
ni llegar a definirte;
tan sólo aspiro a sentirte,
a admirarte y a quererte.
Quien vaya a ti de otra suerte,
luchará con la impotencia:
te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
cuando estás en lo más hondo
y oculto de la conciencia.

Como en el yermo la palma,
como el astro en el vacío,
pones en la flor rocío,
y sentimiento en el alma;
truecas la tormenta en calma
y en dulce sonrisa el lloro;
y llevando tu tesoro
a dónde el hombre el estrago,
con flores de jaramago
el erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste al crear
del universo el palacio,
con un suspiro, el espacio;
con una lágrima, el mar.
Y queriéndonos probar
que el que te adora te alcanza,
como señal de bonanza
has dibujado en el cielo
la aurora, que es el consuelo,
y el iris, que es la esperanza.

Mas, con ser la suma esencia,
es tu arrogancia, humildad;
tu riqueza, caridad;
y tu justicia, clemencia.
Pues quiso tu omnipotencia
las flores por incensario;
el monte por santuario;
por águilas, golondrinas;
por toda corona, espinas;
por todo trono, el Calvario.

José Velarde.

EL NIÑO Y EL DIENTE.

Perdió un diente el pobre niño,
no se cansa de llorar,
de nada vale el cariño,
ni el mimo de la mamá.
Llora, al espejo se mira,
¡oh qué grande cavidad!
Al ver la mella se admira
de su triste fealdad.

—Mamá, ponme el dientequito,
que estoy feo por demás.
—Guárdalo, un ratoncito
otro diente te traerá,
y a la mañana siguiente,
tendrá tu boca su diente
y tú un regalo además.

El niño con devoción,
tomó la prenda caída,
y cual pedazo de vida
la acercó a su corazón.

Debajo de la almohada
puso la prenda llorada.

A la mañana siguiente,
fué al espejo, no vió al diente;
en su boca no había nada.

—Calla, busca en la almohada,
y un regalo encontrarás;
pero buscó el diente. . . . nada,
un centavo reluciente
pusieron en su lugar.

Y la madre dulcemente
lo trató de conformar:
—Dios bendiga al ratoncito,
ha dado a mi pobrecito
un centavo por su mal.
—Pero—repuso el doliente,
¡un centavo por un diente!
Véndeme un diente mamá.

Pedro Félix Velázquez.

DIVAGACION.

Síntesis de la eternidad,
como un paréntesis encierra
lo que ha sido y lo que será:
paz y candor, malicia y guerra.

Punto donde la humanidad
presente y futura converge,
mar azul de la ancianidad
donde la esperanza se pierde.

Flor temprana del Maestro
dulce y genial de Galilea;
lira de carne sonriendo
Jesucristo tañó tus cuerdas.

Así pensaba de los niños
un padre joven, un poeta.
Hasta él llegaron los ruidos
de los niños jugando fuera.

Angel Mergal.

Nota. Esta poesía fué sugerida por la lectura del
editorial "Los Niños," de Junio 13.